La Lámpara del Santuario

N.º 20 - Julio - Septiembre 2006

LA LÁMPARA
DEL SANTUARIO

Edita:
Adoración Nocturna Española
Dirección:
Jesús González Prado
Consejo de Redacción:
Pedro García Mendoza
Francisco Garrido Garrido
Avelino González González
Angel Blanco Marín
Administración:
Victoriano Molina Torrado
Colaboran en este número:
José Luis Otario
Salvador Muñoz Iglesias
Domingo Muñoz León
Manuel Garrido Bonaño
José F. Guijarro

Redacción y Administración:
Barco, 29 -1.°
Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726
28004 Madrid
www.adoracion-nocturna.org
E-mail: consejo@adoración-nocturna.es
E-mail: consejo@adoración-nocturna.org

Imprime:
Gráficas Chamorro
Barreras,15 - Télf.: 953 740 426
E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net
23440 Baeza
Marcan." 535.268
"La Lámpara del Santuario"
Depósito Legal:
M-42307 - 2001
ISSN 1579-9492

Sumario

Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Eucaristía Celebración

Nuestra Portada

Voz de la Iglesia

La Eucaristía en la encíclica "Dios es amor" (III)

Mysterium Fidei
La Santa Misa es un verdadero sacrificio

Ave María Purísima
Octubre, mes del rosario

Vivieron la Eucaristía
Pedro Poveda Castroverde

Coloquio
"Señor no tengo a nadie"

En memoria mía
Tiempos de renovación

Santuarios Eucarísticos
Jericó

De nuestra vida

La Aclorción Nocturna en la prensa nacional

Tres Meses

Ex-Libris
Persecución religiosa y guerra civil

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA, CELEBRACIÓN

LAS palabras tienen más importancia de la que a veces les concedemos. No podemos precisar cuándo se introdujo en nuestro lenguaje la expresión "oír misa". Y qué expresiva es de esa actitud de meros espectadores, de "oyentes" que, con frecuencia quizás adoptamos en la misa dominical. "Celebrar la misa" se reservaba para el sacerdote. Él celebraba y nosotros "oíamos".

Por fin vamos aprendiendo algo fundamental: la EUCARISTIA, la misa, la celebramos todos. Podríamos decir que hasta incluso quienes no están presentes en el templo. Porque es toda la Iglesia, y hasta toda la humanidad y toda la creación quienes celebran la Eucaristía, aunque lo hagamos de formas diferentes. Por otra parte, a veces, hemos reducido la Eucaristía a la comunión pensando, poco menos, que el resto es algo accesorio, de no mucha importancia. Cuando la misa es un todo, es una unidad, una celebración de una riqueza inabarcable, con una serie de elementos, de ritos, de oraciones, de lecturas que operan en su conjunto un misterio en el que participamos todos.

Por eso no podemos empobrecer la Eucaristía reduciéndola a uno solo de sus elementos. Tenemos que descubrir, vivir, ahondar en el conjunto de esa celebración y en cada uno de sus ritos, de sus elementos para así profesar en la "plena, consciente y activa" participación a que nos invita el Concilio y nos exige la misma naturaleza de la liturgia en toda su amplitud.

Y partimos del hecho que la Eucaristía es fundamentalmente una CELEBRACIÓN. ¿Qué se celebra? ¿Con qué sentido decimos que la Eucaristía (y todos los Sacramentos y en realidad toda la liturgia cristiana) es una celebración?

Se ha escrito mucho, y muy profundo, sobre el significado y el hecho de la celebración tanto en la religión cristiana como en todas las religiones e incluso en el lenguaje y mundo secular, no religioso.

Simplificando podemos entender la celebración como el recordar, el vivir, el participar en un acontecimiento que puede tener un carácter histórico pero que nosotros **hacemos presente** insertándonos en él. Para la fe cristiana, para la Iglesia, el gran acontecimiento de la historia y de la creación, del tiempo y del espacio **es Cristo,** el Hijo de Dios hecho hombre, nacido de María Virgen y que murió y resucitó y es el Alfa y el Omega, creador de todo y centro y fin de lo creado, salvador y redentor del hombre y camino para nuestro encuentro con Dios.

La liturgia -y de modo eminente la Eucaristía- es el anuncio, la presencia, la vivencia y la participación, por nuestra parte, **del misterio de Cristo.** Es hacer visible una realidad invisible, es actualizar hacer peremne en la tierra y en la historia la obra salvífica de Cristo el Señor.

La celebración compacta una dimensión externa, una participación comunitaria, una "solemnidad" y una repetición. Iremos viendo todo esto. Ya sabido pero a veces olvidado. Y no se trata **de saber mucho** sino de vivirlo apasionadamente.

Queremos en nuestra nueva sección "EN MEMORIA MÍA" recordar cosas quizás muy oídas pero, por ser importantes, siempre será útil traerlas a nuestra mente para que de ahí pasen a nuestro corazón y a nuestra vida.

NUESTRA PORTADA

El día 15 de septiembre hemos celebrado la fiesta de la Stma. Virgen de los Dolores, con este motivo acude a nuestra portada un bellísimo cuadro, La Dolorosa, creo que poco conocido, de Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

"Estaban junto a la cruz de Jesús, su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena" (Jn 19-25)

Dolida estaba la Madre
llorando junto a la cruz
mientras el hijo colgaba,
¡Oh que triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito.
Dolorosa y triste estaba
la piadosa Madre, mientras veía
los tormentos de su ilustre hijo.

Así nos narran la escena, San Juan y el precioso himno, Stabat Mater, fuente de inspiración de bellísimas composiciones musicales.

Al lado de Jesús, María no vive el dolor como castigo, sino como madre. Su dolor es compasión. Es el amor al hijo la causa de sus sufrimientos. Su rostro dolorido es el mentís contundente a la idea vieja y trasnochada de que el dolor es un castigo. Nada hay en ella que desagrade a Dios. En el dolor compartido vive otra dimensión de su maternidad.

Su condición de madre desborda los sentimientos puramente humanos y le asocia a la obra de la redención, porque con el sí de la anunciación se consagró totalmente a la persona y a la obra de su hijo, sirviendo al misterio de la redención (cf LG 56). Su fidelidad a toda prueba le mantiene "en unión con su hijo hasta la cruz, en donde se mantuvo de pie, se condolió vehementemente con su unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con su amor en la inmolación de la víctima engendrada por ella misma". (LG 58).

Por eso el cristiano tiene la certeza de que su dolor no es inútil, ni un fracaso, si lo vive como experiencia en su carne de la cruz de Cristo. En una época en que se valora al hombre por su productividad, es necesario proclamar desde la fe que ningún dolor es baldío y que ningún enfermo es un estorbo en la sociedad. Ellos son el Cristo doliente en medio de los hombres, por cuyo medio Dios se sigue revelando como aquel que quiere al hombre y lo salva.

María está ahí, al lado de Jesús, en la realización histórica del plan de salvación trazado por el Padre. Fue él quien la eligió para ese puesto, y quiso contar con su asentimiento para llevar a acabo el misterio de la encarnación redentora. Por este destino María queda convertida en pieza clave, subordinada a Jesús, en la obra de la redención.

En Juan todos fuimos confiados por Jesús a su Madre. Para ella somos un signo del amor del Hijo, y a todos nos ama en el amor a él.

Visto así, el amor de María a los hombres arranca de su amor a Cristo, y en él se hace eficaz e indefectible. Si María no puede olvidarse del hijo, tampoco se olvidará de los hombres. La vida puede despertar en nosotros sentimientos de fracaso e impotencia. Nuestras faltas y pecados pueden hacer que nos sintamos indignos de que Dios nos escuche. La maternidad de María, proclamada en el Calvario, ha de ser en esos momentos un incentivo a la esperanza. Allí está ella al lado del hijo, interesada por el hombre. Su oración no puede ser desviada. Este recuerdo de la madre será un estímulo que nos abrirá a la esperanza y al encuentro directo con Cristo. Ella sigue repitiendo las palabras de Caná: "Id a Él y haced lo que os diga".

Alcázar

VOZ DE LA IGLESIA

LA EUCARISTÍA EN LA CARTA ENCÍCLICA «DIOS ES AMOR» DE BENEDICTO XVI (III)

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE AMOR ADIOS Y AL PRÓJIMO

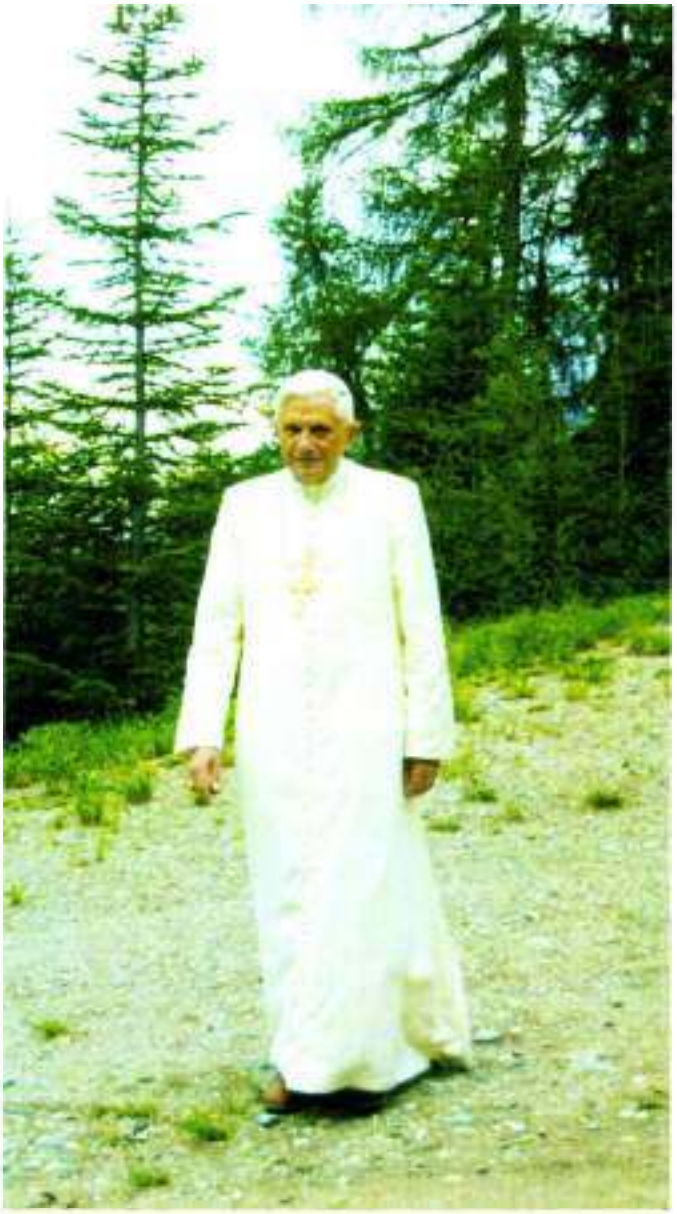
La primera Encíclica de Benedicto XVI titulada «Dios es Amor» tiene una profunda dimensión Eucarística. No podía menos de ser así porque la Eucaristía es el Sacramento del Amor.

En los dos números anteriores de esta Revista hemos presentado la sección de la Encíclica que se titula «Jesucristo, el amor de Dios Encarnado» (n° 12-15) en donde el Santo Padre expone que la Eucaristía es el amor de Cristo perpetuado sacramentalmente y a la vez destaca la dimensión comunitaria y social del misterio eucarístico. Como final de la primera parte de la Encíclica, Benedicto XVI trata del amor a Dios y al prójimo (nos. 16-18). El Pontífice se hace una doble pregunta: «¿Es realmente posible amar a Dios aunque no se le vea? Y, por otro lado: ¿Se puede mandar el amor?» (n° 16). En la respuesta a ambas preguntas encontramos una referencia al Sacramento.

EL AMOR DE DIOS VISIBLE EN EL SACRAMENTO EUCARÍSTICO

A la primera de las preguntas planteadas «¿Es realmente posible amar a Dios aunque no se le vea?» la respuesta naturalmente es afirmativa. Ciertamente, explica Benedicto XVI, nadie ha visto a Dios tal como es en sí mismo. Pero Dios no es del todo invisible para nosotros. Dios nos ha amado primero y ha enviado a su Hijo para que vivamos por medio de él (cf. 1 Jn 4,9-10). Y prosigue el Santo Padre: «Dios se ha hecho visible: en Jesús podemos ver al Padre (cf. Jn 14,9). De hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente» (n° 17a).

Es importante esta mención de la Última Cena como uno de los grandes episodios de la historia del amor de Dios a la humanidad. Junto a la Última Cena se mencionan también el Corazón traspasado en la Cruz, las apariciones del Resucitado y la presencia de Cristo en el caminar de la Iglesia naciente. Esta consideración de la Eucaristía como una prueba visible del amor de Dios a la humanidad nos re-



cuerda aquella palabra de San Juan al comienzo de la segunda parte del cuarto evangelio: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo» (Jn 13,1).

LA PRESENCIA ACTUAL DE CRISTO EN LOS SACRAMENTOS Y ESPECIALMENTE EN LA EUCARISTÍA

Pero el amor de Dios hecho visible en Cristo Jesús no se ha limitado a los tiempos del nacimiento del cristianismo. Por ello prosigue Benedicto XVI: «El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía» (n° 17b).

La enseñanza acerca de la presencia de Cristo en su Iglesia se encuentra tanto en los evangelios (Mt 28,20) como en toda la tradición de la Iglesia; véase por ejemplo la Constitución sobre Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II (n° 7). Pero lo que Benedicto XVI quiere destacar en este párrafo es la idea de que Dios no es invisible en el sentido de que esté alejado de nosotros. Dios se ha hecho visible en Cristo, y la Eucaristía es una forma privilegiada de esa presencia de Dios entre nosotros. En el amplio contexto de la Carta con la proclamación de que «Dios es amor», esta mención de la Eucaristía adquiere una gran relevancia. La Eucaristía es el amor de Dios hecho presencia sacramental.

EL AMOR A DIOS, RESPUESTA AL AMOR DE DIOS

De toda la anterior exposición el Papa saca una conclusión: «Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor» (n° 17c). El encuentro con el amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho amor implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. De esta manera el Papa trata de responder a la segunda pregunta planteada anteriormente «¿Se puede mandar el amor?». He aquí sus palabras: «La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más

íntimo mío. Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. Sal. 73 [72], 23-28» (n° 17d).

EL AMOR AL PRÓJIMO, RESPUESTA AL AMOR DE DIOS: LA FUERZA DE LA EUCARISTÍA PARA AMAR AL PRÓJIMO

Seguidamente el Santo Padre pasa a tratar del amor al prójimo. También este amor, en las formas y dimensiones que Cristo ha indicado, es posible como respuesta al amor de Dios. «Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada y ni siquiera conozco. Esto solo puede llevarse a cabo a partir del encuentro «íntimo con Dios» (n° 18a). Aquí de nuevo Benedicto XVI acude a la Eucaristía proponiendo un reciente modelo de amor al prójimo: «Los Santos -pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta- han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero» (n° 18b).

Dos cosas queremos destacar en este hermoso párrafo: en primer lugar, el hecho de que la capacidad de amor a los demás brota del encuentro con el Señor Eucarístico; en segundo lugar, que la realidad de la vida eucarística de alguna manera queda probada por el amor al prójimo.

CONCLUSIÓN: EUCARISTÍA Y MANDAMIENTO PRINCIPAL

La relación de la Eucaristía con el amor a Dios y al prójimo nos lleva una vez más a la centralidad de este sacramento para la vida cristiana. El mandamiento principal de amar a Dios y al prójimo encuentra su fuente en la experiencia del amor de Dios manifestado en Cristo y perpetuado en el Sacramento Eucarístico. Nuestro amor a Dios es entonces la respuesta natural a ese amor divino y tiene una expresión privilegiada en el culto eucarístico, especialmente la Misa, Comunión y Adoración. Por su parte nuestro amor al prójimo es la respuesta correspondiente a la presencia de Cristo en nuestros hermanos. Para esta respuesta la Eucaristía es fuente inagotable.

Domingo Muñoz León

MYSTERIUM FIDEI

LA SANTA MISA ES UN VERDADERO SACRIFICIO

CONSTANTEMENTE se pide a los fieles que han de participar en el santo sacrificio de la Misa en los domingos y fiestas de guardar. Pero, ¿la santa Misa es un verdadero sacrificio? ¿Tenemos conciencia de esto cuando participamos en la Santa Misa incluso haciéndolo activamente como quiere la santa Madre Iglesia? ¿Qué es la santa Misa en mi vida espiritual?

Recordemos brevemente la noción de sacrificio, para demostrar luego que la santa Misa es un verdadero sacrificio. En todo sacrificio se ha de encontrar una cosa material que se destruye o inmuta y la glorificación de Dios, reconociendo el supremo dominio que El tiene sobre todas las cosas.

Muchos siglos antes de que naciera Jesucristo, Verbo encarnado, en una profecía de San Malaquías se dice: *En todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura, pues grande es mi nombre entre las gentes» (I,11, 14).* Ya a finales del siglo primero se dice en la Didajé *(14, 1-3): «Reunidos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. Todo aquel, empero, que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta tanto no se haya reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio. Porque éste es ei sacrificio del que dijo el Señor: En todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro, porque yo soy grande, dice el Señor y mí Nombre es admirable entre las naciones.*

En la Sagrada Escritura se dice de Cristo que es un sacerdote, según el orden de Melquisedec. Y en el Génesis se nos presenta a Melquisedec, rey y sacerdote, ofreciendo un sacrificio de pan y vino. Todo esto era figura del Sacrificio de la Misa, instituido por Jesucristo en la noche del primer Jueves Santo de la historia cristiana.

El Concilio de Éfeso (431) dice que realizamos un sacrificio santo, vivificante e incruento. Y en el concilio de Trento (s. XVI) la Iglesia definió como dogma de fe que en la santa Misa se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio. Pero, ¿en qué sentido es la Misa un sacrificio?. La santa Misa no es otra cosa que la reactualización sacramental del sacrificio de Cristo en el Calvario.

El Siervo de Dios Juan Pablo II lo expresó maravillosamente en su Carta encíclica «Ecclesia de Eucharistia», del 17 de abril del año 2003 en el capítulo primero. Estas son sus palabras:

El Señor Jesús, la noche en que fue entregado (ICor, 11, 23), instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre. Las palabras del apóstol Pablo nos llevan a las circunstancias dramáticas en que nació la Eucaristía. En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor. No sólo lo evoca sino que lo hace sacramentalmente pre-

sente. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos. Esta verdad la expresan bien las palabras con las cuales, en el rito latino, el pueblo responde a la proclamación del misterio de la fe que hace el sacerdote: Anunciamos tu muerte, Señor. .. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace presente este acontecimiento central de salvación y se realiza la obra de la redención. Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo realizó y ha vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio para participar de él. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. Esta es la fe, de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Esta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don... ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega hasta el extremo (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida... La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio...

Larga ha sido la cita, pero sumamente importante por lo que dice y por la autoridad suprema de quien lo dice. Todo esto y mucho más, que podríamos decir, ha de ser para nosotros de inmenso valor para nuestra vida espiritual y obtener mayores frutos de la participación en el santo sacrificio de la Misa.

P. MANUEL GARRIDO BONAÑO OSB

AVE MARÍA PURÍSIMA

OCTUBRE, MES DEL ROSARIO

La devoción de un Papa dominico hizo que encomendara a la Santísima Virgen, mediante el rezo —ya para entonces secular— del Santo Rosario la recuperación de la seguridad de los cristianos que se desplazaban por el Mediterráneo oriental, muchos de ellos como peregrinos hacia Tierra Santa. Como la batalla definitiva contra los turcos tuvo lugar un día 7 de octubre, el Papa San Pío V estableció para la Iglesia universal esta fecha como festividad de Nuestra Señora, precisamente bajo su advocación del Santo Rosario, y, por extensión, se amplió después a todo el mes de octubre la dedicación especial a esta devoción mariana.

El Rosario es una devoción que, a veces, fue vista con una superioridad rayana en el desprecio por quienes recordaban sus orígenes humildes: ciento cincuenta avemarias, rezadas de memoria, por quienes no eran capaces de cantar, ni siquiera de leer —ien latín!— la oración solemne monástica de los ciento cincuenta salmos. Devoción popular, para gente inculta, prácticamente analfabeta. Devoción memorística, que confundía la verdadera piedad sentida interiormente con la repetición mecánica de fórmulas, fácil de derivar en la rutina.

El que los Papas, aun recientemente, hayan recomendado encarecidamente a los fieles el rezo del Rosario debería suscitar, por lo menos, nuestra curiosidad. ¿Es solamente la tradición la que mantiene tan insistentemente algo que se sigue desprestigiando más y más? Y, sobre todo, si el Concilio Vaticano II ha insistido tanto en la primacía de la Liturgia en la oración y la vida de la Iglesia, ¿qué lugar queda para una devoción que no es litúrgica?

Mi querido predecesor en estas páginas de *Ave María,* nuestro recordado Don Salvador, repetía insistentemente que "cincuenta avemarias no es un Rosario". Y no le faltaba razón. Hemos dejado que se pierda el aprecio por el Rosario, haciéndolo caer en la rutina: una serie de avemarias ensartadas a toda prisa, a veces mientras se está haciendo otra cosa, sin más atención que la de contar las diez en cada misterio, para terminar cuanto antes. Cuántas veces hemos visto que, en una colectividad, uno "dirige" el Rosario, mientras otros hacen algún trabajo. Y esto nos tiene que plantear el reto de una restauración del Santo Rosario, de una recuperación de su gran valor y de su aprecio.

Del Papa Juan XXIII se contaba que, siendo nuncio en Turquía, entró una vez en una iglesia, atendida por religiosos franceses, en la que los fieles turcos rezaban a toda prisa el rosario ien francés!, idioma del que, por supuesto, no entendían una palabra. Pero era el idioma en que lo rezaban los misioneros, a los que les había re-

sultado difícil traducir al turco "Madre de Dios", y habían preferido que repitieran mecánicamente una oración aunque no la comprendieran.

Pablo VI, en medio de la efervescencia de la renovación litúrgica, insistió en el carácter fundamentalmente cristocéntrico de la oración del Rosario: se trata de contemplar los misterios centrales de la redención de Jesucristo en compañía de su Madre. Juan Pablo II le dedicó al Rosario nada menos que una de las Encíclicas de los últimos años de su Pontificado, y amplió los misterios que se proponen a nuestra contemplación añadiendo a los quince misterios anteriores los cinco de Luz.

Ha habido intentos en diferentes comunidades de enriquecer el rezo del Rosario, o, más bien, de centrar en cada celebración la riqueza espiritual que contiene indiscutiblemente. La pausa, después de la enunciación de cada misterio, para que, efectivamente, nos sirva de meditación; alguna frase breve de la Sagrada Escritura, relacionada con el contenido del misterio, la conclusión de cada misterio con la oración de la liturgia del día en que se celebra la fiesta correspondiente: la Encarnación, la Visitación, la Navidad...

Este mes de octubre, mes del Rosario, puede suponer para nosotros una invitación, que debemos reconocer como recibida de la mano del Señor, para esta renovación, personal y comunitaria, del rezo del Santo Rosario. Podríamos anotar, día a día, lo que hemos hecho por enriquecer nuestro rezo, por superar nuestra rutina: tanto en nuestro rezo individual, como si lo rezamos en familia o en comunidad. Y podríamos también poner en común nuestras experiencias con nuestros hermanos, a fin de mes, unos con otros, para ver en qué podemos mejorar nuestro rezo y mejorar el rezo de nuestro prójimo. No se trata de sustituir una rutina por otra, añadiendo fórmulas o jaculatorias. Se debería tratar, más bien, de un reto para superarnos a nosotros mismos, para recuperar el valor —quizá escondido— que conserva el Rosario, y que, quizá, no hayamos descubierto todavía.

Porque —decía Don Salvador— cincuenta avemarias NO ES un Rosario.

José F. Guijarro
Vice Director Espiritual del Consejo Nacional
de la Adoración Nocturna Española

VIVIERON LA EUCARISTÍA

PEDRO POVEDA CASTROVERDE

NOS ENCONTRAMOS ANTE UNA FIGURA CUMBRE DE LA PEDAGOGÍA CATÓLICA, GENIAL FUNDADOR DE LA INSTITUCIÓN TERESIANA, VALIENTE MÁRTIR POR SU CONDICIÓN DE SACERDOTE DE JESUCRISTO, Y GRAN APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA.

I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Pedro Poveda Castroverde nació en Linares (Jaén) el 5 de diciembre de 1874,siendo bautizado en la Parroquia de Santa María una semana después. Era el hijo mayor de don José Poveda Montes y doña María Linarejos Castroverde, matrimonio profundamente cristiano que participaba mucho en el complejo ambiente local. La Familia Poveda pertenecía en cierto sentido a una clase media culta, muy sensible a los problemas sociales y con amigos tanto entre los pobres como entre los ricos.

Pedro vivió su infancia en el amplio ambiente familiar, manifestando pronto profundo atractivo por el sacerdocio. Su padre no accedió inmediatamente a que cumpliera su deseo porque prefería que madurara bien su vocación. Tras prolongada insistencia le autorizo a que ingresara en el Seminario de Jaén cuando contaba quince años de edad, con la condición de que concluyera a la vez los estudios de bachillerato. Así lo hizo obteniendo su titulo en 1895. Comenzó a prepararse para el sacerdocio. Confesaría más tarde: «Fue la mayor alegría que pudieran darme». Fue un seminarista ejemplar: hondamente preocupado por los pobres.

Las dificultades económicas de la familia originadas por la larga enfermedad reumática del padre, le obligaron a solicitar una beca en el Seminario de Guadix (Granada) donde se trasladó en 1894. Aquí terminó sus estudios siendo ordenado sacerdote el 17 de abril de 1897 en la capilla del obispado donde también celebró su Primera Misa. En adelante fueron las dos fechas que mas recordó y celebró. Solía repetir: «¡Señor que yo sea sacerdote siempre en pensamientos, palabras y obras!»

Permaneció en la diócesis de Guadix como vicesecretario del obispo y secretario del Gobierno Eclesiástico, profesor y director espiritual del Seminario, presidente de las Conferencias de san Vicente de Paúl y de la Obra de la Propagación de la Fe, además de realizar diversas misiones encomendadas por el Prelado. En 1900 obtuvo el titulo de Licenciado en Teología. Después de tres años de intensísimo trabajo ante las inevitables dificultades con que hubo de enfrentarse, en 1905 se trasladó a Madrid con el propósito de fundar un asilo para niños de la calle, proyecto que no pudo realizar. En 1906 fue nom-

brado Canónigo de la Basílica de Santa María de Covadonga (Asturias) donde permaneció hasta 1915. Durante su estancia en el Santuario de La Santina se dedicó asiduamente a la oración, al estudio y al apostolado. Publicó numerosos artículos y folletos propagando una nueva imagen de los laicos, y en 1911 fundó la Institución Teresiana, Asociación de Fieles que recibió la aprobación pontificia mediante un Breve Apostólico del Papa Pió XI en 1924. Desde 1915 vivió en Jaén, y a partir de 1921 en Madrid, dedicado a los educadores, a los jóvenes y a los mas necesitados.

PEDRO POVEDA CASTROVERDE

El P. Poveda destacó como escritor en el campo espiritual, pedagógico y catequético. Entre otros muchos escritos publicó: ***Plan de vida, En provecho del alma, Para los Niños, La Voz del Amado, Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesús, Consejos***, etc. Adalid de la acción apostólica propició la creación de organizaciones federativas en el campo de la enseñanza católica. Designado Capellán Real en 1921 fijó en la Capital del Reino el campo de sus fecundas operaciones apostólicas y felices iniciativas pedagógicas.

El 27 de julio de 1936,cuando acababa de celebrar la Eucaristía fue detenido por las Autoridades Revolucionarias en su casa de la calle Alameda. No ocultó su identidad ante los guardias que fueron a buscarlo y confesó con intrepidez: «Soy sacerdote de Jesucristo». Con esta valiente definición de sí mismo padeció el martirio siendo sacrificado por odio a la fe que profesaba. Al ser separado de su hermano que le había acompañado, le dijo: «Serenidad, Carlos; se ve que el Señor que me ha querido fundador, me quiere también mártir.»

La gran fama de santidad que acompañó a don Pedro Poveda, tanto durante su vida, como después de su muerte, considerada desde el principio como verdadero martirio, indujo a la Institución Teresiana a solicitar la instrucción de su Causa de Canonización en 1955. Superadas todas las etapas del Proceso Canónico, fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en Roma el día 10 de octubre de 1993 tanto por sus virtudes como por su evidente martirio. Diez años después tuvo lugar su Canonización en el año 2003, por el mismo Pontífice. Sus Reliquias se encuentran en la Casa de Espiritualidad «Santa María» de la Institución Teresiana en Los Negrales (Madrid).

Su egregia figura y su admirable obra eclesial quedan resumidas en este enjundioso párrafo de la Bula de su Canonización: «Maestro de formación humana y de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, trabajó afanosamente a favor de la justicia social y de la solidaridad humana. Sacerdote prudente y audaz, abierto al diálogo, con sólidas virtudes y heroica caridad, alimentó con sus consejos la fe de muchas personas, promovió obras y colaboró con la Acción Católica y con diversas instituciones".

La oración llamada «Colecta» de su fiesta litúrgica fijada el 28 de Julio ha quedado formulada de este modo: «Señor, Dios Nuestro, que has elegido a san Pedro, presbítero y mártir, para promover la fe cristiana mediante la educación y la cultura, concédenos alcanzar por su intercesión, audacia en el anuncio del Evangelio y fortaleza en la confesión de la fe».

Su gran Obra, la Institución Teresiana, tuvo como ideal imitar la vida de los primeros cristianos, llamados en la primitiva Iglesia «Seguidores del Camino».Pedro Poveda, en el arco cronológico de sesenta y dos años promovió un amplio movimiento de espiritualidad seglar cada día más pujante y comprometido.

II. TEXTOS ANTOLÓGICOS

El P. Poveda fue un sacerdote cien por cien eucarístico que irradiaba su contagioso fervor en torno suyo y en todas las direcciones. Así lo atestiguan quienes convivieron con él o tuvieron la suerte de escuchar su palabra apostólica. Ante Cristo Sacramentado repetía hasta la saciedad su oración programática: «Señor, que yo piense lo que Tú quieres que piense; que yo quiera y yo obre como Tú quieres que obre: ésta es mi única aspiración». A continuación ofrecemos unos cuantos textos espigados entre sus edificantes escritos espirituales.

1. La Eucaristía, auténtico centro de su vida espiritual.

Señor, que cada día celebre mejor el Santo Sacrificio, Hace 36 años que recibí la ordenación de presbítero. ¿Cuántos mas viviré? -Solo Dios lo sabe. A El pido la gracia de no dejar de celebrar con fervor ni un solo día la Santa Misa.

2. Testimonio de un Jesuíta sobre cómo celebraba el P. Poveda.

Nunca olvidaré las Misas del P. Poveda. Quiero señalar expresamente que no había absolutamente ninguna estridencia de fervor. Todo lo contrario. Lo que me impresionó hasta el punto de que nunca lo he podido olvidar, fue la serenidad, la paz y el silencio que sentía, denso de vivencia a ío largo de toda la celebración. Sus gestos dejaban traslucir que el sacerdote celebrante vivía intensamente el Misterio.

3. El testimonio cristiano en cualquier coyuntura es posible por la Eucaristía.

Perseveraban también en la comunicación de la fracción del pan. (Hech 2,42). Por eso tenían vida tan exuberante aquellos primeros cristianos. Sin esta comunicación ¿como podrían o habían podido mantenerse firmes en las persecuciones, en los halagos, en las luchas con el demonio y la carne? (...) Hay que hacerse todo para todos, a fin de ganarse a todos para Cristo. Si hay que velar, se vela. Sí hay que sufrir, se sufre. Sí hay que humillarse, se acepta la humillación; Si hay que pedir limosna se pide. Si hay que enfermar, se enferma. Si hay que morir, se muere.

4. La comunión diaria es la clave de la perseverancia.

Ahora mismo te llama Jesús y te invita dulcemente. Ahí en eí tabernáculo, des-

de el Sagrario, te está llamando para que acudas a la cita amorosa que te da su candad Inagotable. ¿Quieres Ir? ¿ Te resuelves de una vez a seguir a tu Amado? Pues mira, entonces, levántate y ven ¿Tienes miedo? ¿Te amilana su grandeza y se llena de espanto tu miseria? No vaciles. Confía, pues es Él quien te llama, y al requerirte así cubre su grandeza y corre ios vetos de las especies sacramentales para ocultar la majestad de su gloría. ¿Por ventura temes dejar tu asiento de la tierra? ¿Te da tristeza abandonar el mundo cruel y enemigo de Cristo y de tu bien? ¿Temes luchar contra tus enemigos? ¡Cobarde! ¿No ves que para librar esas batallas y romper esos lazos que te aprisionan a la tierra, tienes contigo a Jesús?

5. Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

(Mt 28, 20). Ved al Esposo detrás de esa pared formada por las especies sacramentales. Ahí está Jesucristo perpetuamente en la Hostia consagrada. Se pone detrás de la pared para dar alientos a nuestra flaqueza. Mirar «por las ventanas» (Cant 2, 9), vale tanto como decir que se muestra con claridad para ver y ser visto; que da señales inequívocas de su presencia; que deja sentir al alma las dulcedumbres celestiales de esta divina presencia.

6. Sin la Eucaristía el cristiano adquiere la peor anemia.

Si deseas tener vida espiritual abundante, enérgica, ferviente y celosa, has de comer todos los días el pan de los ángeles, la hostia consagrada. De no tomar alimento corporal, perderías fuerzas y quedarías anémico. Pero si te separas de la sagrada Mesa y dejas de recibir a Jesús, caerás en otra anemia infinitamente peor, en la anemia del alma. ¿Te quejas de tu poco fervor, de la falta de fuerzas, de la aridez y sequedad de tu espíritu? Pues ya sabes el remedio: come el pan de salud y vida, y cómelo como debes. Sí así lo haces no se secará tu corazón.

7. Reflexiones para después de comulgar.

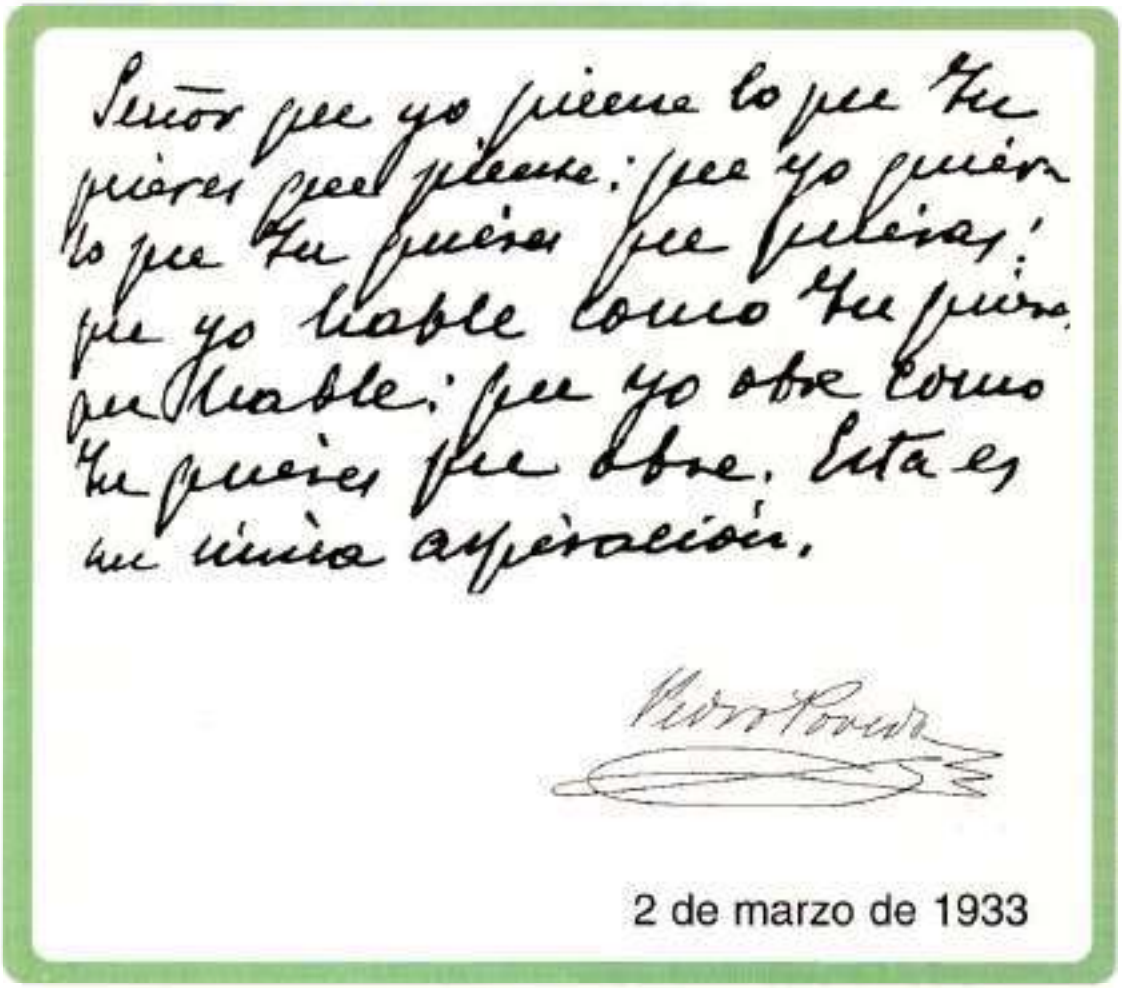
Ya le tengo: no le dejaré jamás. (Cant 5, 4) Ya tienes, alma devota, dentro de tu pecho a Jesús, al Dueño de tus amores, por quien suspiras noche y día. Ei

ha tomado posesión de tu ser y te santificará con su divina presencia. El vive dentro de tu corazón y te inflamará con su divino amor. Su carne está en contacto con ia tuya. Su sangre corre por tus venas. Eres el Tabernáculo donde Dios habita. ¿Qué más puedes desear ni en la tierra ni en el cielo? ¿Qué mayor prueba de amor puedes pedir? Medita en la grandeza de este misterio, y Heno de admiración y gratitud da fervientes gracias al Señor, que te dispensa tan incomparable beneficio.

8. **El Pan que nutre y fortifica.** *El Pan que acabas de recibir es el Pan de los fuertes, manjar de los ángeles, alimento divino y de salud. A la inagotable misericordia del Altísimo, debes únicamente este alimento. Gústale y experimentarás sus dulzuras. Gústale y quedarás prendado de su suavidad. Gústale y jamás podrás dejarle. ¡Qué misterioso Pan! Señor, danos siempre de él a todas horas, todos los días de nuestra vida, y en el supremo instante de nuestra muerte. ¡Este, Señor, es el pan que nutre, que sustenta, que fortifica, que da consuelo, alimento y alegrías!*

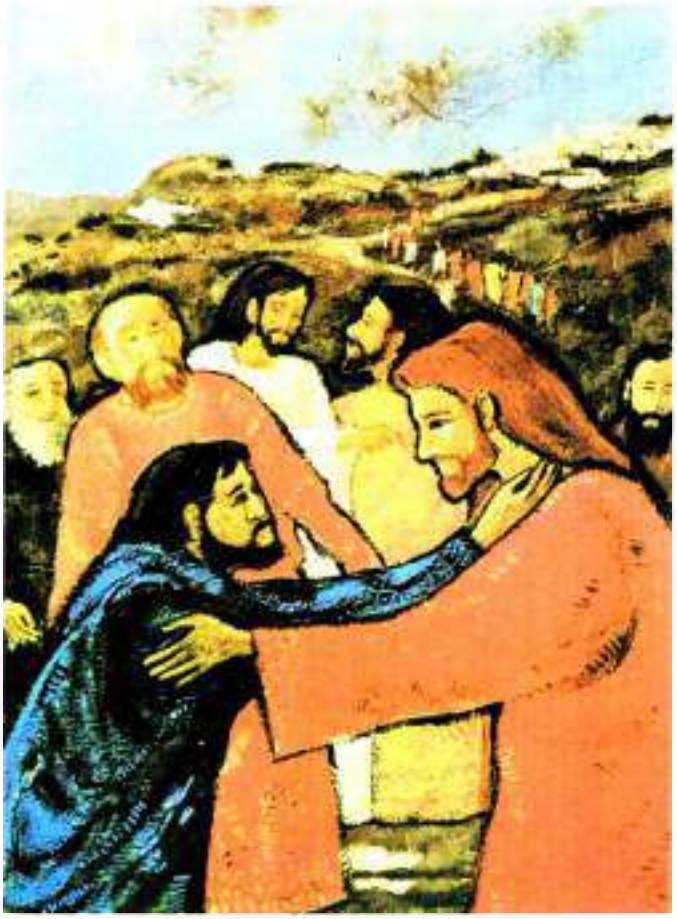
9. **Lecciones de Jesús en el Santísimo Sacramento.**
¿Quien mas celoso de la gloría del padre Celestial que su divino Hijo Jesucristo? ¿Quién más poderoso? ¿Quién puede penetrar mejor que El en tas intenciones y propósitos? Pues vamos a recibir una lección de Jesús en el Santísimo Sacramento. ¿Qué hace? ¡Qué bien estaría que nosotros recordáramos esta lección cuando nos ofenden, cuando nos desprecian, cuando nos atacan, cuando nos ultrajan, cuando pasamos desapercibidos, cuando no nos contestan, cuando se ríen de nosotros, cuando nos sentimos mortificados y humillados.

Andrés Molina Prieto, Pbro.



COLOQUIO

"SEÑOR, NO TENGO A NADIE"



Eso te dijo un día el paralítico aquel, que había llegado a los 38 años esperando en los pórticos de la Piscina de Bethesda el momento en que "un ángel del Señor Bajaba al estanque y removía el agua, y el primero que después de la ebullición del agua entraba en ella, quedaba sano de cualquier enfermedad que le aquejase" (Jn 5,4).

Cuando Tu le preguntaste si quería recobrar la salud, él Te respondió:

- "Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina, cuando se agita el agua y, mientras yo voy, otro baja antes que yo".

Tu le dijiste:

- "Levántate, toma tu camilla y anda" (Jn 5, 7s).

Yo, Señor, soy un pobre pecador, aquejado de una **parálisis** de tejas abajo **incurable.**

Mi pecado, aunque acción limitada como todo lo mío, tiene una **dimensión infinita,** porque su gravedad se mide por la dignidad de la Persona ofendida, que en este caso es Dios. Si la Infinita Justicia me exigiera una satisfacción condigna, ni yo ni todos los hombres juntos podríamos prestarla; porque la satisfacción se mide por la categoría de la persona que la hace. Sólo Tu, en nombre de todos los hombres, has podido ofrecer al Padre una satisfacción infinita, por ser -como eres- Persona Divina. Por eso, Señor Tu lo eres todo para mi. Cuando te digo- como ahora- que "no tengo a nadie", te estoy diciendo que sólo te tengo a Ti.

Sin Ti, yo estaría destinado a vivir eternamente inmóvil en mi camilla de paralítico incurable.

¡Señor, no tengo a nadie!

Si me faltas Tu, ¿quién me podrá valer? "Tu sólo tienes palabras de vida eterna". Porque se que no me vas a faltar, lo que te pido hoy es que yo nunca busque apoyos humanos fuera de Ti. No quiero que me suceda lo que decía inspiradamente tu Profeta, cuando tu Pueblo confiaba en el apoyo de Egipto: que era como apoyarse en un bastón de caña, que se rompe y se traspasa la mano del que descansaba sobre él (Is 36,6).

Cuando digo: "Señor no tengo a nadie", no me quejo de no tener a nadie de tejas abajo.

Al contrario, me alegro.

Quiero seguir sin ayudas creadas, porque ello me hace confiar en que no me va a faltar la tuya.

S.M.I.

EN MEMORIA MIA

TIEMPOS DE RENOVACIÓN

LA Eucaristía es, lo primero -no lo olvidemos- una CELEBRACIÓN. Hemos, quizás, reducido la Eucaristía a la comunión, haciendo de ella poco menos que una devoción privada; hemos "desconectado" la comunión de todo el resto de la celebración. Empobreciéndola y empobreciéndonos nosotros. Decir que es una celebración quiere decir que es un sacramento, un acto cultual de la Iglesia, el más importante y fundamental.

El Vaticano II resume admirablemente la doctrina católica sobre la Eucaristía en los números 47 y 48 de la Constitución sobre la Liturgia. Vale la pena leer de nuevo, meditar estos párrafos del Concilio.

Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuela, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vinculo de caridad, el banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera (47)

Por lo tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos, al ofrecer una hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote sino justamente con él se perfeccionan día a día por Cristo mediador en ia unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos (48)

Cada una de las palabras del Concilio merece una atenta meditación. Aprobadas en 1963, seguro que suscitan en nosotros muchas reflexiones e interrogantes como, por ejemplo, los siguientes:

- ¿Es para mí, para mi parroquia, para mi movimiento apostólico, el CENTRO de la vida cristiana, de mi piedad, de mi apostolado?
- ¿Por qué, para muchos cristianos, la Eucaristía dominical es una carga?
- ¿Por qué "no me dice nada" la misa?

- ¿Por qué hemos hecho de la Eucaristía dominical una "obligación"?
- ¿Por qué se nos hace una celebración tan aburrida?
- ¿Es para mí una "costumbre"?
- ¿Por qué me resulta tan larga y busco la iglesia donde la misa dura menos?
- ¿Soy en la misa un extraño y mero espectador?
- ¿Por qué se ha perdido, en gran parte, la tradición de la visita al Sagrario?

Seguro que podríamos añadir otros muchos interrogantes. Vamos a ir analizando estas dificultades. Vamos a ir revisando nuestros criterios y actitudes para procurar así mejorar nuestra participación en la liturgia eucarística. Y aumentar así, como nos muestra el Concilio, nuestra unión con Cristo y hacer más fecunda nuestra vida.

Las causas de estas situaciones

Encontramos, seguramente, respuestas para todos los gustos. Buscando las causas de estas situaciones tenemos que admitir:

- No todos los cristianos sufren estos males.
- Más o menos, alguno de estos males nos afectan a todos.
- Pueden haber casos concretos (por ejemplo en tal lugar determinado, el modo "deplorable" de la celebración nos afecta negativamente)

No se trata de lamentar, sino de remediar los males. Se trata de acrecentar nuestra vida cristiana, de adaptar mejor a las circunstancias de nuestro

tiempo situaciones que, por su naturaleza, están sujetas a cambio. Se trata de hacer de mi vida cristiana una vida eucarística.

Puede haber una serie de motivos concretos por los que yo "no conecto" en la misa.

- La misa es siempre "igual" y acaba por aburrirme.
- Las homilías son un "rollo"
- Las lecturas se oyen mal, se leen deprisa, es imposible seguirlas y entenderlas.
- La celebración es muy rápida o muy lenta.
- La música es bastante mala.

Seguro que podríamos añadir otras "razones". En ellas puede haber bastante de personal o circunstancial. Y seguramente no carecen de fundamento y de experiencia. Y, sin embrago, muchas no son de tan difícil solución.

No escribimos pensando en el **sacerdote.** A él corresponde, sin duda, poner remedio a muchas de las quejas que oímos a los fieles. Soluciones algunas lo bastante sencillas como puede ser revisar la megafonía del templo, o un paso más laborioso como formar un equipo de liturgia que ayude en las lecturas, las moniciones, los cantos.

Otros problemas tienen más difícil solución, como es el caso de **las homilías.** Aunque de homilías sólo regulares si se siguen sin prejuicios, con buena disposición se puede sacar no menguado fruto. Muchas veces depende de la actitud del oyente. Quizás algunas homilías no tiene por dónde cogerlas...

Y hay un **hecho** en que coinciden muchos de quienes hemos preguntado para hacer que estas páginas no sean pura teoría o inútiles por sabidas. Y ese hecho que está en el fondo de nuestras dificultades es una cierta ignorancia o **una ignorancia cierta** sobre nuestra fe, sobre sus contenidos, sus fundamentos, sus consecuencias. Y la razón de su posible ignorancia o falta de prepara-

LA REFORMA DEL CONCILIO

No hay duda de que la reforma litúrgica del Concilio ha tenido grandes ventajas para una participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en el Santo Sacrificio del Altar. Menciona el Papa y destaca la adoración del Santísimo Sacramento y la procesión en la fiesta del Corpus Christi.

Desgraciadamente, junto a estas luces, no faltan sombras. Lamenta el Papa el abandono, en algunos lugares, del culto de adoración eucarística, errores sobre la recta doctrina, olvido del valor sacrificial de la misa, la función del sacerdocio ministerial...

Y concluye que *La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones.*

(Juan Pablo II, Ecclesia de Eucharistía, 10)

ción es que no se nos han enseñado muchas cosas fundamentales; no se nos han explicado o no nos hemos interesado mucho por esas realidades. Las hemos vivido "por costumbre", que es el modo más eficaz para caer en la rutina.

Seamos también realistas: **nunca** sabremos ni abarcaremos del todo esa realidad insondable que es Cristo, el misterio cristiano, la Eucaristía. Es más: cuanto más estudiemos, meditemos y **vivamos** este misterio más nos iremos sintiendo "ignorantes" y abrumados por una riqueza que nos sobrepasa, por una luz que nos deslumhra.

Cuántas veces vivimos auténticos "desconocimientos", grandes novedades al leer un libro, al escuchar una lección. "No habíamos caído en la cuenta", suele ser nuestra reacción ante la novedad que, a buen seguro, tiene poco de nueva pero estaba como escondida en algo muy sabido y escuchado. Es la peremne novedad de Cristo, del Evangelio (como lo es en otro sentido, lógicamente, en otro plano, por supuesto inferior, la lectura de los clásicos, la relectura de las grandes obras del pensamiento; como es la contemplación de una auténtica obra de arte)

Vamos a intentar acercarnos más a Cristo en ese misterio central de nuestra fe que es la Eucaristía, que es Cristo vivo que está para siempre junto al Padre para interceder por nosotros, está con nosotros hasta el final de los siglos en la Iglesia como alimento, compañía, fuerza, gozo.

Pero adelantaremos una **gran pregunta:** la disminución en la asistencia a la Eucaristía dominical (especialmente de jóvenes) ¿Es debida a la liturgia en sí o a otros factores que se resumiría en un fallo de fe?

Jesús González Prado

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

JERICO

JERICÓ ES UNA CIUDAD SINGULAR»

Por de pronto, se encuentra a 350 metros bajo el nivel del mar. Jerusalén- a poco más de 15 kilómetros en línea recta- está a más de 800 metros sobre el Mediterráneo. Con razón Jesús decía, al principio de la parábola del Buen Samaritano: **"bajaba** un hombre de Jerusalén a Jericó" (Le 10,29).

El antiguo emplazamiento de la villa es hoy un extraordinario montón de ruinas, en las que los arqueólogos habían descubierto hasta 18 ciudades superpuestas, y recientemente aparecieron fuertes construcciones de otra que existió hace casi **ocho mil años.**

De la Jericó herodiana, que Jesús visitó -a dos kilómetros de las ruinas arqueológicas- apenas quedan restos.

Equidistante de ésta y de aquellas se levantaba la actual Arija, donde se encuentra el único sagrario del poblado, en la casa de los Padres Franciscanos de la Custodia.

En él nos recogemos para saborear los tres episodios que el Evangelio sitúa en Jericó.

Es el primero el **Ayuno y las Tentaciones de Jesús** en el cercano Monte de Cuaresma (hoy Qarantal), donde el Maestro rechazó las tres acometidas del Demonio con otros tantos textos de la Sagrada Escritura (Mt, 1-11 y par)

Ya se lo que tengo que hacer yo, cuando el Demonio me tiente.

El salmista escribió: "Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero" (Sal 118,105).

Y Tu, Señor, me enseñaste a emplearla como arma defensiva contra el enemigo.

Si tu Palabra es mi brújula, no perderé jamás el rumbo.

Si tu verdad es mi criterio, no me podrá engañar el Mentiroso.

Haz que de tal manera sintonice mi corazón con tu Evangelio que me disuenen siempre las mentiras del Tentador.

Y no permitas que me engañe nunca con la falsa interpretación que de tus palabras él sabe hacer.

El segundo es **la curación de los dos ciegos** (Mt 20,29-34), de los que Marcos (10, 46-52) y Lucas (18, 35-43), sólo mencionan a uno, por nombre BarTimeo (quizá el único que habló).

Destaca la **perseverancia** en el ruego, repetido con las mismas palabras: "Hijo de David, ten compasión de nosotros".

Cuando hay fe y se siente la necesidad de ser curado, se insiste aunque de entrada parezca que Dios no escucha.

Y se pide sin rebozos: "Señor, que vea".

¡Ay de los que no perciben su ceguera!. De ellos dijo Jesús: "para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven- los que presumen de su propia luz- se vuelvan ciegos" (Juan 9,39).

Aunque no me llame BarTimeo, me ciegan las pasiones y la ignorancia. YTe digo, como él: "Señor, ¡que vea!".

JERICÓ
DOMINANDO EL VALLE DE JERICÓ SE ALZA EL MONTE DE LA CUARENTENA DONDE JESÚS AYUNÓ ANTES DE COMENZAR SU MINISTERIO PÚBLICO

Por último, leo en San Lucas (19,1-10) **la historia del jefe de publícanos, Zaqueo.**

Por lo que se ve, era pequeño de estatura y, a pesar de su rango, se subió a un árbol, como un chiquillo, porque deseaba ver a Jesús, y la gente- más alta que él- se lo impedía.

¡Cómo un chiquillo, Señor, como un chiquillo!

Es como si Te hubiera oído decir lo que dijiste un día: "Si no os hicierais como niños, no entraréis en el Reino de los cielos". (Mt 18,3).

Pero hay que echar valor para subirse a un árbol, delante de la gente, todo un jefe de publícanos de Jericó.

Hasta los muchachos se van a reír de él.

O quizás no. Estoy seguro de que en aquella ocasión se acabaron pronto las risas sobre Zaqueo.

Porque "cuando Jesús llegó a aquel sitio, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, baja de prisa; porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

¡Cuántos en Jericó hubieran querido tener el honor de que el Señor se hospedara en su casa!. Y sólo tuvo esa suerte ese hombre pequeño, sentado a horcajadas

JERICÓ
LA CIUDAD DE LAS PALMERAS. AQUÍ CURÓ JESÚS A UN CIEGO Y SE ALBERGÓ EN LA CASA DE ZAQUEO

sobre la rama de un árbol.

¡Eso, sí! El publicano supo hacer honor a su Huésped.

El que supo ser como niño subiéndose a un árbol, supo ser todo un hombre luego, para obrar en consecuencia con el honor que le fue dispensado:

- "Voy a dar a los pobres, Señor, la mitad de mis bienes; y si en algo he defraudado a alguien le pienso devolver el cuádruplo". Y Jesús le contestó: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa; porque también este es hijo de Abraham".

Tengo envidia de Zaqueo, Señor.

Y no porque Te invitastes a comer en su casa.

El honor de hospedarte en la mía- y de comer contigo: ¿qué digo comer contigo?, ¡comerte a Ti!- me ha sucedido a mi también. Y no una vez, como a Zaqueo ¡Todos los días!.

No tengo por qué envidiarle en eso.

Lo que envidio es su cambio, que no observo en mí después de tantas comuniones.

Enséñame, Señor, a hacerme niño, para que sepa ser todo un hombre, cuando lo tenga que ser.

No me dejes, Señor, por imposible.

Que yo también soy un hijo de Abraham, y creo que Tu has venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

+ SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

DE NUESTRA VIDA

LA ADORACIÓN NOCTURNA EN LA PRENSA NACIONAL

El semanario ALBA de fecha 30 de junio a 6 de julio de 2006, dedicó 16 páginas especiales a la Adoración Nocturna Española, dándola así a conocer al gran público, no sólo por su distribución habitual sino mediante la extraordinaria que hizo con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, en Valencia.

El amplio dossier recoge las alocuciones de Juan Pablo II a la Adoración Nocturna Española, mensajes de los prelados, monseñores Rouco, Ureña y Sebastián; biografía de los fundadores, Hermann Cohén y Luis de Trelles; artículos sobre el movimiento juvenil adorador, la participación de la ANE en los actos del V Encuentro Mundial de las Familias, el Congreso Eucarístico Nacional, celebrado con motivo del Año de la Eucaristía. Inserta, también, los testimonios de una serie de adoradores que enriquecen, de forma destacada, la presentación que la publicación hace de nuestra asociación, ellos son Federico de la Puente Sicre, general de división y presidente nacional del Apostolado Castrense, Ana Álvarez de Lara, presidenta de Manos Unidas, José Mª Alsina Roca, rector de la Universidad CEU Abat Oliva, Carlos Divar Blanco, presidente de la Audencia Nacional y Alfonso Coronel de Palma, presidente de la Asociación Católica de Propagandista.

Dedica un amplio reportaje sobre nuestra revista, en el que, entre otras cosas, encontramos la razón que nos anima a cuantos trabajamos en ella.

Queremos -nos dice el director de La Lámpara- contribuir a una mayor formación sobre el misterio central e inagotable que es la Eucaristía. Queremos, con palabras sencillas, ayudar a vivir y ahondar en el misterio de Cristo en la Iglesia siguiendo el camino que nos ha trazado el Concilio. Ayudar a la oración individual y a la participación litúrgica.

Bajo el título "Nuestra Gloria" recoge la amplia nómina de adoradores que ya están en los altares y de otros muchos que caminan hacia ellos:

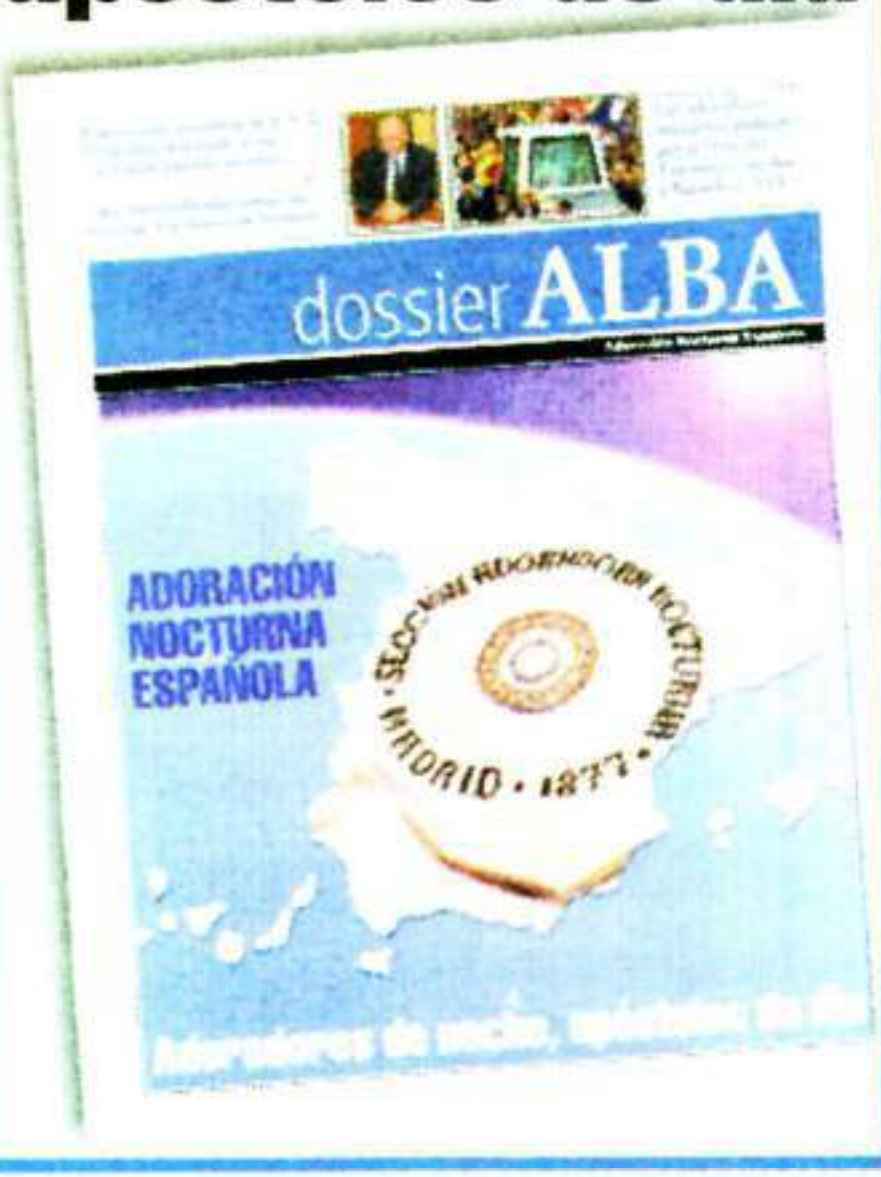
ADORADORES BEATIFICADOS

Diego Ventaja- obispo de Almería (1994), Manuel Medina- obispo de Guadix (1994), Manuel Domingo y Sol- sacerdote en Tortosa (1987), Miguel Maura- sacerdote y periodista en Palma de Mallorca (1995), Guillermo Llop- Niño Tarsicio (1992), Vicente Vilar- director de empresa (1995), Ceferino Giménez, alias "Pelé", gitano (1997), Manuel González García- obispo en Palencia (2000), Rafael Arnaiz- monje (1992), Enrique Beltrán- Tarsicio (1992) y Domingo Pitarch- Tarsicio (1992).

PÁGINAS ESPECIALES

ADORACIÓN NOCTURNA

Adoradores de noche, apóstoles de día



OTROS ADORADORES CAMINO DE LOS ALTARES CUYO PROCESO DE BEATIFICACIÓN SE HA INICIADO

Miguel Costa y Llobera, sacerdote en Mallorca; Francisco J Tarín; Fructuoso Pérez Márquez, periodista en Almería; Fernando de Pablos, maestro y monje, en Almería; Francisco Fernández, Granada; Antonio Amundarain Garmendia, sacerdote, en Guipuzcoa; Pedro Diez Gil; Pedro Herrero Rubio, médico, en Alicante; Alberto Capellán, agricultor, en Sto Dmingo de la Calzada; Francisco Barrecheguren, casado y sacerdote, en Granada; José María García Lahiguera, arzobispo, en Valencia; Luis de Trelles, abogado y periodista; Luis Zambrano, sacerdote, en Badajoz; José Gálvez, empleado, en Málaga; Rafael Sánchez, sacerdote, en Badajoz; Santos Moro, obispo de Ávila.

También hemos de recordar a nuestros hermanos y hermanas, adoradores nocturnos que en el periodo 1936/1939 testimoniaron su fe, dando su vida por Dios, en 241 secciones de toda España, que ascienden a 2.072, y muchos de ellos inmersos en procesos que están abiertos.

Hace una radiografía de la situación actual de la Adoración Nocturna, aportando los siguientes datos:

He aquí los datos referidos a la Adoración Nocturna en España:

- *Número de adoradores*: *52*.000
- *Secciones en activo*: *818*
- *Número de turnos*: 1.*928*
- *Diócesis en las que está presente*: *69*

En el mundo, según datos facilitados por la Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y otras Obras Eucarísticas, hay alrededor de 4.000.000 de adoradores con presencia en los cinco continentes.

LA LAMPARA DEL SANTUARIO

REVISTA MENSUAL

POR EL EXCMO E ILMO SR OBISPO DE LUGO

TOMO I.

Sin pretender agotar todo el contenido del amplio dossier, recordemos, también un espléndido artículo de nuestro vicedirector espiritual, D. José Francisco Guijarro, sobre la espiritualidad de los adoradores y la entrevista a nuestro presidente nacional, Pedro García Mendoza, que a la pregunta *¿Qué sentido tiene para Vd. Orar por la noche ante el Santísimo*? Dice: *Ai orar por la noche ante ei Santísimo Sacramento, estamos imitando a Jesús, que con frecuencia pasaba las noches orando. A mí me gusta pensar que con el episodio* ***del*** *Huerto* ***de*** *los Olivos Jesús nos estaba invitando a adorarle* ***de*** *noche, y que en la escena de Getsemaníse estaba produciendo* i *a segunda vigilia de Adoración Nocturna de* ***la*** *historia, porque ía primera fue, sin duda, ía noche* ***de*** *Navidad, cuando adoraron ai Niño Jesús, primero sus padres, María y José; luego ios pastores y, en tercer lugar, los Reyes Magos.*

Desde aquí queremos agradecer, muy sinceramente a ALBA la atención que ha tenido para con nuestra querida Obra Eucarística.

Francico Garrido

TRES MESES

Los retos pastorales desde la encíclica «Deus caritas est», a debate en el XV Curso de formación de doctrina social de la Iglesia

«El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy. Retos pastorales desde la encíclica Deus Caritas est» es el lema del XV curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social, la Fundación Pablo VI, el Instituto Social «León XIII» y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Comillas en Madrid, y que se celebró del 11 al 14 de septiembre.

El director del curso y director del Secretariado de la Comisión de Pastoral Social, Fernando Fuentes, explica los objetivos del mismo: «se va a estudiar a fondo, por especialistas el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (editado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz» en el año 2004). Se tratarán temas de economía, trabajo, enseñanza religiosa, bioética y acción social de la Iglesia».

José Ignacio Munida consagrado obispo de la diócesis de Palencia

La consagración del nuevo prelado de la diócesis palentina se realizó el 10 de septiembre en la catedral. La celebración contó con la presencia de Mons. Manuel Monteiro, Nuncio Apostólico, como consagrante principal, el obispo de San Sebastián, Mons. Juan María Uriarte, y el anterior prelado de Palencia, Mons. Rafael Palmero. Entre los más de 40 obispos que acompañaron a D. José Ignacio Munilla, asistió también el cardenal Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo; el arzobispo de Burgos, Mons. Francisco Gil Hellín y el obispo de Bilbao y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Ricardo Blázquez. Asimismo estuvieron presentes 400 sacerdotes y alrededor de 4.000 fieles.

El Hermano Roger de la comunidad ecuménica Taizé se había convertido al catolicismo

A un año del asesinato del hermano Roger Schutz, nacido en Suiza y fundador de la comunidad ecuménica de Taizé (Francia), fuentes cercanas informaron que éste se convirtió al catolicismo en 1972.

Según informa la agencia EFE, así lo aseguran el historiador Yves Chiron en la publicación Aletheia y el obispo emérito de Autun, Mons. Raymond Seguy, en declaraciones al vespertino Le Monde.

De acuerdo con Mons. Seguy, quien tenía a su cargo la diócesis en donde se fundó la comunidad ecuménica de Taizé, el hermano Roger Schutz se convirtió al catolicismo en 1972 y cuando iba a Roma solía asistir a Misa en la capilla privada del Papa y comulgar.

La conversión al catolicismo del hermano Roger no se había hecho pública porque él no quería «romper la comunión ecuménica» en torno a Taizé, indicó el Prelado.

Monseñor Nicolás Castellanos recibe la medalla al mérito en el trabajo

La Vicepresidenta primera del gobierno español, María Teresa Fernández de la Vega, hizo entrega el pasado 3 de agosto de la medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de oro, al agustino español Mons. Nicolás Castellanos por su trabajo y dedicación a los más pobres en uno de los barrios más marginales de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia.

De la Vega, que se trasladó al Barrio Plan 3000 en el que trabaja el obispo emérito de Palencia Nicolás Castellanos para hacerle entrega del galardón, calificó al agustino español de «imprescindible» -en palabras de Bertolt Brecht- por su lucha por «la libertad y el bienestar de quienes más lo necesitan. Nicolás Castellanos fue nombrado obispo de Palencia en 1976. En 1991 presentó su renuncia al Papa Juan Pablo II para dedicarse a los más pobres. Desde entonces vive con ellos en el barrio más desfavorecido de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), donde ha puesto en marcha la Fundación Hombres Nuevos. Esta Fundación, galardonada en 1998 con el premio Príncipe de Asturias de la Concordia, busca devolver a los pobres el protagonismo y el derecho a vivir una vida digna al igual que los ricos. Hombres Nuevos lleva a cabo estos objetivos mediante la promoción integral de los hombres y las mujeres por la educación, la salud y el deporte.

La Iglesia necesita jóvenes que «escuchen y respondan» a la llamada de Dios, dice el Obispo de Tarazona

La Iglesia y el mundo necesita de jóvenes que

«escuchen y respondan» a la llamada del Señor y para ello es necesario «proponerles sin miedo la vida cristiana en clave de santidad», aseguró el obispo de Tarazona, Mons. Demetrio Fernández González, con ocasión de la Misa por la celebración del traslado de las reliquias de San Atilano, el joven turiasonense del siglo IX que a los 15 años de edad decidió seguir su vocación monástica.

Al constatar la generosidad de los jóvenes de hoy, el Prelado dijo en su homilía que a estos «hemos de proponerles sin miedo la vida cristiana en clave de santidad» constatando que las actuales propuestas a las «borracheras, drogas, sexo sin freno» es un «insulto» pues ellos «son capaces de mucho más»

Monseñor Sáiz propone a los jóvenes no creyentes que practiquen el bien y busquen la verdad

El obispo responsable de la pastoral juvenil de la Conferencia Episcopal Española, monseñor José Ángel Sáiz se dirige en su carta pastoral del domingo 30 de julio a los jóvenes no creyentes, a los que recomienda que practiquen el bien en sus vidas y que busquen la verdad, y a quienes les propone el modelo de Edith Stein.

El titular de la diócesis de Tarrassa asegura que si los jóvenes que no tienen fe siguen este camino «tarde o temprano se encontrarán con Cristo», como le ocurrió a la joven filósofa judía, que «del ateísmo pasó a la fe católica y, en su seguimiento de Jesús, fue adquiriendo, desde la experiencia de la fe, lo que ella llama la ciencia de la cruz».

Mil quinientas familias del Camino Neocatecumenal se ofrecen para evangelizar en las zonas más secularizadas

El Camino Neocatecumenal celebró un encuentro Mundial de familias en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia con motivo del V EMF que se ha celebrado en julio en la ciudad del Turia. En este encuentro se ofrecieron mil quinientas familias para la «misión ad gentes», que consiste en la implantación de la Iglesia en aquellas zonas más alejadas de la Iglesia.

Este encuentro de las familias congregó a 150.000 personas venidas de más de 100 naciones

«Persona humana: corazón de la paz», tema de la Jornada Mundial de la Paz

En un breve comunicado hecho público el 13 de julio se anunció que el tema de la XL Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el 1 de enero de 2007, es: «Persona humana: corazón de la paz».

El tema de reflexión elegido por el Santo Padre, se lee en el comunicado, «expresa la convicción de que el respeto de la dignidad de la persona humana es una condición esencial para la paz de la familia humana. (...) La familia humana se halla en el sendero que lleva a la paz y a la comunión con Dios si se reconoce la dignidad trascendente de cada hombre y de cada mujer».

«Hoy, quizá con la fuerza persuasiva y con medios más eficaces que en el pasado, la dignidad humana se encuentra amenazada por ideologías aberrantes, agredida por un uso equivocado de la ciencia y de la técnica, contradicha por estilos de vida incongruentes. Ideologías inspiradas en el nihilismo o el fanatismo (materialista o religioso) pretenden negar o imponer presuntas verdades sobre la realidad, el ser humano o Dios".

El Papa recuerda que "para comprender el mundo, necesitamos a Dios"Benedicto XVI recordó el día 13 de septiembre en Ratisbona que "cuando se resta a Dios, algo no suma para el hombre, el mundo y todo el vasto universo".

Durante la Santa Misa el Papa advirtió que el miedo a Dios está en la raíz del ateísmo moderno y consideró que el fanatismo y el odio desfiguran al Señor.

El Papa recordó que "desde, la Ilustración, al menos una parte de la ciencia se ha dedicado a buscar una explicación al mundo en la que Dios sea innecesario. Y si eso fuera así, Dios se haría innecesario en nuestras vidas".

Sin embargo, aclaró que, "cada vez que parecía que este intento había logrado éxito inevitablemente surgía lo evidente: ¡algo falta en la ecuación! Cuando se resta a Dios, algo no suma para el hombre, el mundo y todo el vasto universo".

Según Benedicto XVI "terminamos con dos alternativas: ¿qué existió primero? La Razón creadora, el Espíritu que obra todo y suscita el desarrollo, o la Irracionalidad que, privada de toda razón, extrañamente produce un cosmos ordenado en modo matemático y al hombre y a su razón. Esta última, sin embargo sería entonces sólo un resultado casual de la evolución y por lo tanto, al final, igualmente irrazonable".

"Nosotros creemos que en el origen está el Verbo eterno, la Razón y no la irracionalidad. Con esta fe no tenemos necesidad de escondernos, no debemos temer encontrarnos con ella en un ángulo ciego. ¡Estamos contentos de poder conocer a Dios".

perder objetividad. Por eso es preciso aplicar estrictamente una cuidadosa critica histórica que permita dilucidar lo que efectivamente responde a la realidad y que es lo que deriva de la voluntad de magnificar, aun a expensas de la misma verdad.

Independientemente de quien haya ganado la guerra, mártires son los que han vencido porque se han vencido a si mismos; y es este aprecio por los valores que trascienden la limitación de nuestra existencia en este mundo lo que ahora se quiere y debe reconocer.

Lo que pretende el autor con su obra es aclarar la verdad histórica del heroísmo cristiano de quienes murieron como verdaderos mártires durante la persecución de aquellos años, a la vez tristes y heroicos. No ha pretendido el autor mas que abrir una puerta e insinuar nuevas vías por donde se pueda proseguir la investigación histórica.

«La Iglesia en vuestra Nación tiene una gloriosa trayectoria de generosidad y sacrificio, de fuerza espiritual y altruismo y ha ofrecido a la Iglesia universal numerosos hijos e hijas que han sobresalido a menudo por la practica de las virtudes en grado heroico por su testimonio martirial» (Juan Pablo II, 24 enero 2005).

Este trabajo pretende aportar un grano de arena al estudio, actualización y presentación a los fieles de ese «Patrimonio de santidad», y que la conservación y transmisión del recuerdo de como vivieron aquellos fieles la fidelidad a sus vivas raíces cristianas valga para seguir nutriendo el crecimiento armónico de la sociedad.

La obra se divide en siete capítulos: uno amplio con los antecedentes políticos, un segundo tratando la Iglesia frente a la persecución y el alzamiento, en el tercero desarrolla la persecución anárquica en Madrid, día a día, desde el 18 de julio hasta el 30 del mismo mes, el cuarto la persecución anárquica en los pueblos de la diócesis, y los tres últimos: el sistema de las checas, las sacas y la actitud del gobierno con respecto a la Iglesia; se termina con un epilogo.

Se completa la obra con 112 paginas de notas, una amplia bibliografía y un índice onomástico.

José-Luis Otaño, S.M.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

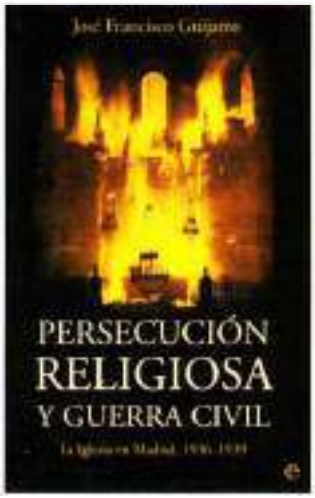
LA AGONIA DE GETSEMANI

El cáliz de la Nueva Alianza que Jesús anticipó en la Cena al ofrecerse a sí mismo (cf Lc 22,20), lo acepta a continuación de manos del Padre en su agonía de Getsemaní (cf Mt 26,42)haciéndose "obediente hasta la muerte" (Flp 2,8; cf Hb 5, 7-8). Jesús ora: "Padre mío, si es posible, que pase de mi este cáliz..."(Mt 26, 39): Expresa así el horror que representa la muerte para su naturaleza humana. Esta, en efecto, como la nuestra, está destinada a la vida eterna; además, a diferencia de la nuestra, está perfectamente exenta de pecado (cf Hb 4,15) que es la causa de la muerte (cf Rm 5, 12); pero sobre todo está asumida por la persona divina del "Príncipe de la Vida" (Hch 3, 15), de "el que vive" (Ap 1, 18; cf Jn 1,4; 5, 26). Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre (cf Mt 23, 42), acepta su muerte como redentora para "llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero" (1 P 2, 24)

(No 612)

EX LIBRIS

PERSECUCIÓN RELIGIOSA Y GUERRA CIVIL
La Iglesia en Madrid, 1936-1939
José Francisco Guijarro



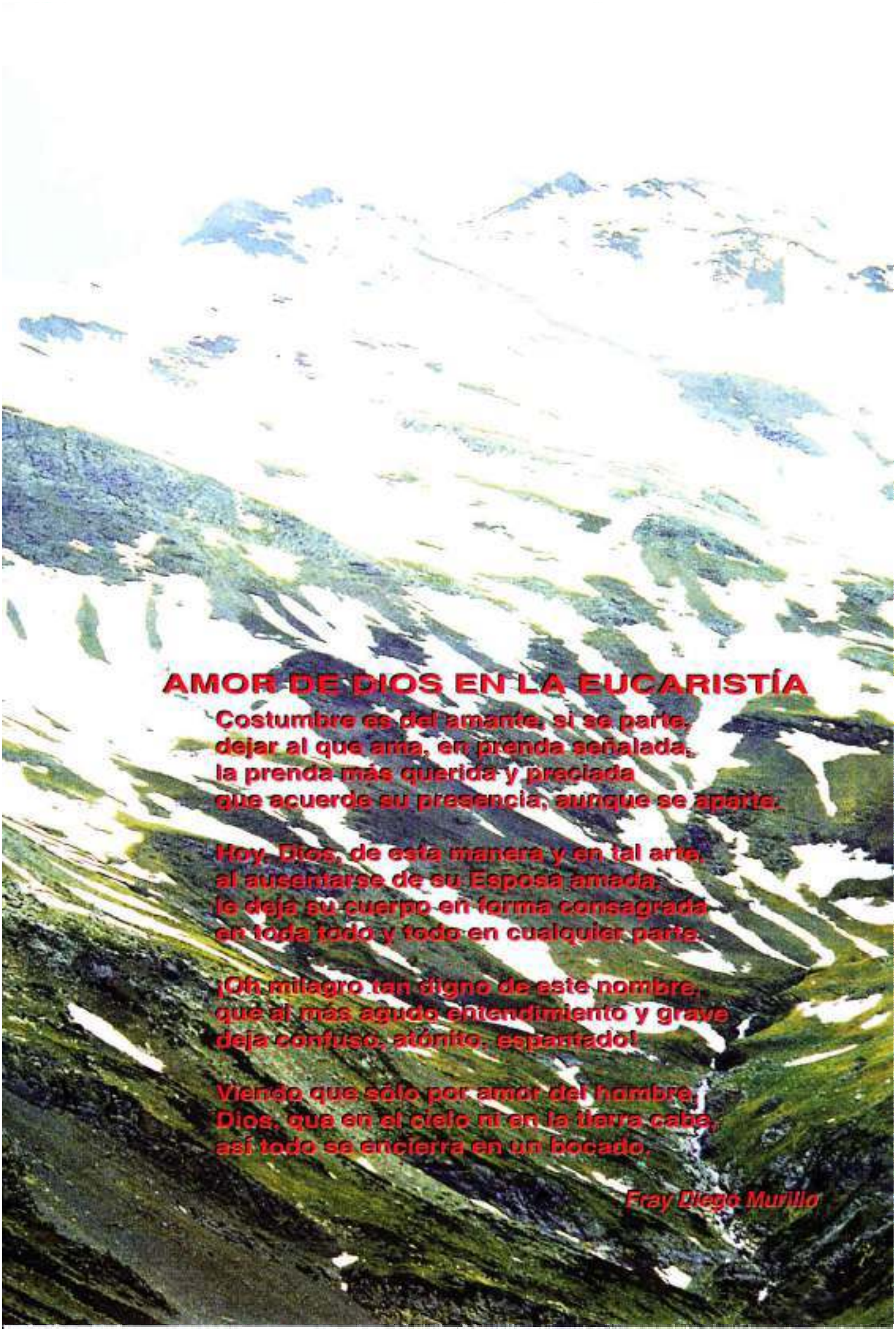
Nuestro vicedirector espiritual nacional ha publicado esta obra de 695 paginas, ampliamente documentada, que a un mes de su aparición ya estaba en su segunda edición, y a la hora de cerrar nuestro número, en la tercera.

En la introducción el autor explica los criterios que ha seguido para realizar su obra. Y comienza con una cita de Juan Pablo II: «No son héroes de una guerra humana en la que no participaron, sino que fueron educadores de la juventud: por su condición de consagrados y maestros afrontaron sus trágicos destinos con un autentico testimonio de fe, dando con sus martirios la ultima lección de su vida» (21 noviembre 1999). El investigar la realidad histórica de tantos miembros de la Iglesia no podía tener otra finalidad que la de honrar como a verdaderos mártires de la fe a quienes efectivamente lo hubieran sido durante la persecución religiosa (1936-1939), sin ningún intento inconfesable o bastardo de venganza. No interesa la identificación de los culpables, ni se busca la persecución y mucho menos el castigo de los mismos, se trata tan solo de hacerles justicia a las victimas mediante el reconocimiento de su heroicidad en la muerte y el martirio. Seria injusto dejar en el olvido unos hechos documentados, históricamente ciertos y reales, modelos desde la fe y la vida cristiana, ejemplares y heroicos. De ninguno de los procesos canónicos ya culminados ha surgido hasta ahora ni una sola actuación penal contra ninguno de los inevitables y conocidos causantes de las muertes martiriales. «Los estudiosos de la historia y de la sociedad tienen que ayudarnos a conocer la verdad entera acerca de los precedentes, las causas, los contenidos y las consecuencias de aquel enfrentamiento» (Conferencia Episcopal. Comisión Permanente. «Constructores de la paz», enero-marzo 1986).

Hay que hacer constar que en el marco mas general de toda la guerra de España hubo también victimas mortales de reconocido catolicismo personal que fueron ejecutadas con todos los visos de la legalidad entonces vigente, cuando no vilmente asesinadas, también por parte de quienes iban venciendo, y vencieron definitivamente la guerra civil. El autor quiere centrar su estudio en la verdad histórica del heroísmo de quien, en testimonio de la fe en Jesucristo, y en la fidelidad a la Iglesia del Señor, recibe la muerte que violentamente se le infiere. Nosotros podemos honrar a los que han sido ejemplares en su vida cristiana, encomendándonos a su intercesión ante Dios. En esto ha consistido durante toda la vida de la Iglesia el culto y la devoción a los santos. Los que no tienen esta visión de la vida y de la muerte únicamente pueden honrar a los que les resulten ejemplares, e incluso heroicos, mediante unos símbolos externos, como dedicándoles una calle o una lapida o una estatua, o concediéndoles una medalla, pero a los creyentes esos símbolos nos parecen respetables pero insuficientes.

Al hablar de la persecución religiosa se puede rayar en la exageración y

(continua pag. 28)



AMOR DE DIOS EN LA EUCARISTÍA

Costumbre es del amante, si se parte,
dejar al que ama, en prenda señalada,
la prenda más querida y preciada
que acuerde su presencia, aunque se aparte.

Hoy, Dios, de esta manera y en tal arte,
al ausentarse de su Esposa amada,
le deja su cuerpo en forma consagrada
en toda todo y todo en cualquier parte.

¡Oh milagro tan digno de este nombre,
que al más agudo entendimiento y grave
deja confuso, atónito, espantado!

Viendo que sólo por amor del hombre,
Dios, que en el cielo ni en la tierra cabe,
así todo se encierra en un bocado.

Fray Diego Murillo